

EL SAGRADO CORAZÓN

“MIRA ESTE CORAZÓN” *¿Cómo es el Amor de Jesús a mi alma?*

Esquema

1) **Amor sediento:** tiene sed de mi pequeño y pobre amor, que sólo yo puedo darle, al igual que tuvo sed de la Samaritana (Jn 4, 4-42).

2) **Amor incomparable, único y personal:** me ama como si sólo yo viviera en este planeta. Por eso su amor es celoso y exclusivo (CNP II,262; 294). Mi corazón debe ser huerto sellado para todo lo que no sea El.

3) **Amor sanante:** me perdona siempre y me cura como buen samaritano (Lc 10,25-37). Me ama con todos mis defectos y a pesar de mis defectos.

4) **Amor elevante:** no sólo cura, sino que eleva devolviéndome mi dignidad perdida, el anillo de la gracia y las sandalias de la verdadera libertad, como hizo con el hijo pródigo (Lc 15,11ss).

5) **Amor libérrimo:** me ama independientemente de mis méritos o deméritos. Me ama porque sí, porque quiere, por la sobreabundancia de su amor "a pesar de que te negaría tantas veces" (Salterio V).

6) **Amor generoso:** naciendo se da como compañero; en el Cenáculo, como alimento; en la cruz, como rescate; y en el cielo, como premio. "Te pedí y me abriste tus tesoros" (Salterio VI).

7) **Amor delicado:** me reprende con suavidad (Mt 20,24ss), olvida mis faltas (Jn 8,9), me invita a descansar (Mc 6,31). Delicado con el pecador, pero intransigente con el pecado.

8) **Amor sacrificado e inmolado:** se ha hecho comida y bebida para que yo tenga vida, energía, ilusión y alegría (Lc 22,14ss).

9) **Amor universal:** sin fronteras. Todos cabemos en su corazón: los Judas, los Pedros, los paganos, los pecadores, los tristes, los desalentados. Así debe ser mi corazón (VII,1169).

10) **Amor tierno:** me permite reclinar mi cabeza sobre su pecho (Jn 13,23) para escuchar sus latidos, sus deseos de amor, sus dolores de amor (I,1). Tierno con la adúltera (Jn 8,1), con los niños (Lc 18,46).

11) **Amor fiel y eterno:** sin alteraciones. Me ama en la juventud, en la edad madura, en la vejez en la tumba y en la eternidad (III,519).

12) **Amor de amistad:** Marta y María (Lc 10,38). Hace perfumada y fecunda mi soledad (Salterio V). Soy su íntimo (II,290).

13) **Amor saciativo:** sacia mi conciencia, mente, corazón, voluntad, sentimientos. Es la Luz, la Verdad, el Amor, el Bien supremos.

14) **Amor paciente:** Maestro que instruye con cariño y paciencia, adaptándose a mi alma. "Bajas hasta mi pequeñez" (Salterio I)

15) **Amor solícito y vigilante:** buen Pastor (Jn 10), que se entusiasma y sueña conmigo (Sritas I-IV-76). Amor vigilante en el Sagrario a pesar de mis distracciones

16) **Amor siempre nuevo**: no envejece, Conserva el encanto de la juventud. "Hermosura tan antigua y tan nueva" (san Agustín). Prueba de esto es la falange de hombres y mujeres que a El se consagran todavía.

17) **Amor apasionado**: apasionado de mí (VIII,1388). Me persigue con amor y hace lo indecible por mí para que sea fiel (Sritas 18-XII-78).

¡Venga tu Reino!

SAGRADO CORAZON

La queja del Sagrado Corazón a santa Margarita María de Alacoque todavía resuena en nuestra alma y en todo el mundo: "Mira este corazón que tanto ha amado...al menos tú ámame". Nosotros en estas notas recogeremos este lamento con mucha reverencia y lo desentrañaremos, a luz del Evangelio.

Veremos en estas reflexiones cómo es el amor de Cristo con cada uno de nosotros. Después, cada quién decide lo que hará con ese Amor de Cristo.

"Si su alma contemplara el amor de Jesús, su corazón sería arrastrado irresistiblemente por su belleza, su bondad, su amor...y entonces los valores espirituales, las almas, Dios...serían la preocupación y atractivo central de su vida. Cristo le ha dado mucho, mucho, mucho...Usted tiene que darle a El todo lo que tiene" (P. Marcial Maciel, L.C.).

Es decir, quisiera que esta novena nos sirviera para orientar toda nuestra capacidad de amar hacia Cristo, dejarnos empapar por El y ser atraídos por su fascinación y belleza.

COMO ES EL AMOR DE CRISTO A NUESTRA ALMA

Estas son las características del amor de Cristo a cada uno de nosotros:

1) **Amor sediento:**

Tiene sed de mi amor, como tuvo sed del agua de la samaritana. Como tiene sed de tantos pecadores.

Como tuvo sed del alma de Douglas Hyde, que llevaba 20 años en el partido comunista y por fin encontró en la religión católica la satisfacción a su sed profunda de paz. Preguntó al confesor: "Oiga, padre, ¿puede un hombre que lleva veinte años de comunista ser católico?" -¡Claro! La Iglesia está hecha para los pecadores y sedientos de felicidad. El 17 de enero de 1948 a las 8.30 de la tarde Douglas marcaba el teléfono de los padres jesuitas: "Deseo bautizarme".

Dado que su amor es inmenso, por ser el amor de todo un Dios, también su sed es inmensa, ardorosa y apremiante. ¿Pero qué agua le puedo yo dar, cuando mi cántaro está tan vacío o amenaza con vaciarse? ¿Qué agua ofrecerle cuando Él es el Agua viva?

Aun así, tiene sed de mí, de mi corazón, de mi vida, de mi perfección, de mis progresos en las virtudes, de mi disponibilidad, de mi compañía en el Sagrario, de mi testimonio ante el mundo.

Aunque tiene sed infinita de mi amor, al mismo tiempo está ansioso de amarme, tiene sed de derramar sobre mi corazón todo su amor, de llenar mi cántaro vacío y de saciarme y hacerme feliz, como hizo feliz a esa mujer samaritana, y a tantos hombres que habían roto su cántaro de tanto saltar de placer en placer.

¡Cómo necesitamos de esa agua viva que nos refresque el alma, las ilusiones, las motivaciones interiores, los más profundos anhelos!

Y para demostrarme que de verdad me ama con pasión y que tiene sed de mi amor, quiso conquistarme con su Pasión, quiso conquistarme a fuerza de sangre mi corazón. Su amor llega a ser torturante ansiedad. Por eso, alguien ha dicho: "**Tengamos compasión de Dios**" (Dom Delatte).

Démosle todo nuestro amor, que esto sí le podemos dar: no le podremos dar todas las riquezas, sabiduría y fuerzas (pues, tal vez no las tenemos), pero el amor, sí. Yo le saciaré esa sed con mi amor, aunque sea pobre.

Y cuando tengamos sed, acudamos junto al pozo de Jacob, para nosotros la Eucaristía, para saciar nuestra sed.

2) **Amor incomparable, único y personal:**

Incomparable, porque nadie tiene al mismo tiempo un corazón humano y divino como Cristo. ¡Nos ama humana y divinamente!

Único, porque si bien ama a todos los hombres, a cada uno lo ama sin división y enteramente, no a trozos. El sólo puede dar todo el corazón, pues cuando ama, ama totalmente e infinitamente.

Personal, porque Él es una Persona y ama a cada uno de nosotros que somos personas. El amor sólo se da entre personas, pues el amor exige y presupone la libertad; y sólo la persona es libre. En los animales sólo se da instinto.

Me ama personalmente, como si yo fuera el único de su corazón. Abramos cualquier página del evangelio donde se acerca un enfermo o un pecador: se olvida de todo y se dedica personalmente a él, no sin antes probarle en la fe y en la sinceridad de la súplica.

¡Amor personal! El amor que Él nos tiene no es platónico ni quimérico. Él no es una idea ni un personaje histórico ya muerto. Él es una persona viva capaz de dar satisfacción a las más profundas ansias de amar y ser amado. Aunque hay gentes que se han consagrado a una ideología, a una idea...yo creo que no merece la pena dar una vida entera por una idea o por alguien muerto.

El amor de Cristo es así personalísimo, único e incomparable.

Por ser único e incomparable, su amor lógicamente es celoso y exclusivo, pues quiere reinar en nuestro corazón Él solo. Por tanto, "nuestro corazón debe exhalar su perfume sólo para Jesús como un lirio olvidado y escondido. Esta es la única forma de que Jesús se nos entregue cada día más". "Nuestro corazón pertenece a Dios y debe permanecer como huerto sellado para todo lo que no sea El".

3) **Amor sanante y misericordioso:**

Perdona mis faltas y pecados. "Mientras exista un breve minuto en el largo tiempo de nuestras vidas, ahí estás Tú para cancelar nuestras deudas".

Traigamos también a la memoria y al corazón las veces que Él nos sanó y nos curó y perdonó nuestros pecados. ¡Derramó sobre nuestras heridas el bálsamo de su amor y comprensión! Nos vigorizó con el pan de su Eucaristía.

Las personas hacen lo posible para ocultar sus miserias e imperfecciones, pues les serían obstáculo para ser amadas y subir en la vida. Con Jesús pasa todo lo contrario. El encanto de Jesús es éste: nos ama con todos nuestros defectos y miserias...y a pesar de ellos. El sabe disimular, condescender, ser indulgente. Y si me apuran les diré que Jesús se complace más, quiere más al más necesitado, al más miserable, al más pecador. Él, como buen samaritano que es, sigue bajando de Jerusalén a Jericó buscando a todos los caídos en la cuneta a causa del pecado, de las injusticias humanas o del cansancio en la vida.

Así lo experimentó Thomas Merton, en un inicio ateo, de juventud desenfadada y loca. Pero un buen día leyendo un libro "El espíritu de la filosofía medieval" oyó la voz de Dios en su interior: "¿Por qué huyes de mí, Thomas?". A los 23 años se convierte y entra en la Trapa de Nuestra Señora de Getsemaní, en Francia.

Este amor misericordioso me debe llevar a lanzarme a El con toda la confianza sabiendo que ya tiene El los brazos bien abiertos para acogerme. Otro compromiso que debo sacar de la consideración de este amor misericordioso: no hay nada que justifique mi falta de caridad con el prójimo, pues yo me he comportado peor con Dios y me ha perdonado. ¡Qué hermoso sería el mundo si hubiese más samaritanos buenos y menos salteadores de caminos!

4) **Amor elevante:**

No sólo nos cura las heridas, también nos eleva, nos monta sobre su cabalgadura divina, como hizo el buen samaritano.

El amor de Cristo no eleva, nos devuelve la dignidad perdida, el anillo de la gracia y las sandalias de la libertad; y al mismo tiempo nos capacita para volver a amarle a Él.

"El abismo de tu grandeza y mi miseria se tocan en un esfuerzo supremo por alzarme hacia Ti". "Nací pecador y me redimiste, caí y me levantaste. Llamé y me encontraste".

Como cristianos estamos llamados a levantar y a elevar a tantos hombres para que una vez más recobren la estatura humana que tenían y la imagen divina en su alma. Evitar ser piedra de tropiezo para que caigan.

¡Qué hermoso compromiso: elevar a mi comunidad parroquial mediante la caridad, mediante la oración, mediante el sacrificio!

5) **Amor libérrimo:**

Me ama independientemente de mis méritos y de mis miserias. ¿Qué meritos podíamos tener antes de ser elegidos como cristianos? Cada uno que los recuente: ingeniero, camionero, médico, ama de casa, futbolista, miembro de General Motors. ¿Uds. creen que estos títulos obligaron a Cristo a elegirnos? Y si recontamos nuestros deméritos, ¿quién queda en pie?

Otro de los convertidos fue Agustín Gemelli, tocado por este amor libérrimo de Cristo. Tenía muchos títulos, 10 doctorados, médico competente. Un buen día leyendo el evangelio le llegó la hora de Dios. Besó y abrazó a un enfermo que le dijo así: "Doctor, estoy lejos de mi familia; si estuviera aquí mi madre, me daría un beso, ¿me lo quiere dar usted?". Aunque puso sus estudios al servicio de Dios y aunque saliera en defensa de los milagros de Lourdes, sin embargo, sus méritos no obligaron a Dios a elegirle.

"Me has amado desde el principio de todo tiempo a pesar de conocer mis defectos, mis caídas...a pesar de saber que te negaría tantas veces para después venir a pedirte perdón" (P. Marcial Maciel, L.C.)

Me ama porque quiere, porque sí. La razón de su amor a mí está en él, en la sobreabundancia de su amor.

No sólo es libérrimo, sino que repeta nuestra libertad humana. Podría deslumbrarnos, subyugarnos, encadenar nuestro corazón y nuestra voluntad. ¡Recursos oratorios le sobran! "¿Quién como Él habló de esta manera?". Pero se abstiene de hacerlo, porque su amor quiere la libertad en el don, y no la esclavitud.

6) **Amor generoso:**

"Te pedí y me abriste los tesoros de tu corazón"

¿Podemos contar los bienes que Dios nos ha hecho durante nuestra vida?

Amor generoso porque nos dio todo: "Naciendo se da como compañero; en el banquete como alimento; en la muerte, como rescate; y reinando, como premio" (Himno Verbum supernum). Nos dio su cuerpo, su sangre, sus vestidos, su madre.

Continuamente nos está regalando bienes, en el orden natural y en el sobrenatural. Que cada uno vaya haciendo la cuenta en estos días: vida, fe, unos papás, una carrera, la conversión a Dios, la vocación cristiana, la perseverancia en la fe, etc...

Esta generosidad no es intermitente; es como una corriente que no se interrumpe. El que ama está ansioso de hacer el bien, de regalarse al amado, siempre.

Si su amor es generoso y total, el mío también debe serlo. "A Cristo no le interesan los corazones partidos o mezquinos".

7) Amor delicado:

Amor delicado como maniobra del corazón de Cristo cuando quiere entrar en nuestra vida con sumo respeto, remover vicios sin herir, conquistarse a los pecadores. Nunca nos lastima, aunque a veces se ve obligado a hondísimas y finas maniobras para cambiarme. Delicado, sí, pero siempre íntegro, pues nunca condesciende con mi maldad y mi pecado.

¡Con qué sobriedad reprende las ínfulas de ambición y vanidad de los apóstoles! ¡con qué discreción olvida nuestras faltas! ¡con qué finura pide mi consentimiento para todo, como pidió el consentimiento de María! ¡Qué delicadeza tuvo con los apóstoles cuando los llevó unos días a vacaciones!

Amor delicado como ese saberse acomodar a nuestros gustos y a nuestros temperamentos, sin perder El su señorío. O como dice el padre Ramón Cué: Dios usa con unas almas la mano izquierda, con otras la derecha.

Con la derecha ha sabido tratar a Juan Evangelista, Francisco de Asís, Teresa de Lisieux: ovejas dóciles. Con Pedro, Pablo de Tarso, con Agustín de Hipona, con Ignacio de Loyola tuvo que emplear la izquierda. La mano izquierda se convierte en bala de cañón que desjarreta la pierna de Ignacio; en relámpago que ciega a Pablo; en quiquiriquí para Pedro que le hace recordar su villanía con el Señor.

Les contaba anteriormente lo del doctor Agustín Gemelli. Pues ahora viene la segunda parte, fruto de la delicadeza de Cristo. Entró en la orden de los franciscanos y llegó a ser sacerdote. Al repartir la comunión vino su padre a recibir el cuerpo de Cristo.

Toda la comunión estuvo Agustín llorando, pues hacía 40 años que su padre no se acercaba a los sacramentos. Cristo tuvo esta delicadeza con él.

¡La delicadeza de Cristo! Ojalá que la consideración de este atributo nos lance a imitar su dulzura y a desbrozar nuestra grosería, torpeza y prontos de impaciencia.

8) **Amor sacrificado e inmolado:**

Al igual que san Pablo, Cristo ha dicho "Con mucho gusto me gastaré..." (2Cor 12,15). O aquella otra "desearía ser yo mismo anatema por parte de Cristo en bien de mis hermanos" (Rm 9,3).

Y por eso fue a la cruz.

Por eso se hace alimento, manjar y bebida.

¡Cuántos hombres y mujeres siguiendo este ejemplo de Cristo se han lanzado a sacrificarse por Cristo y por los hombres! El Padre Damián, el apóstol de los leprosos en Molokai.

9) **Amor universal:**

Amor sin fronteras. Abarca cielo y tierra, todos los puntos cardinales, razas. Para todos Cristo abre su corazón y tiende sus brazos. En su corazón cabemos todos. Signo evidente de esto es que aquí mismo estamos hombres de muchas nacionalidades.

Lo mismo le da buscar esa oveja perdida, Paul Claudel, en Francia, en Notre Dame, cuando el coro de niños entonaba el Magnificat...O buscarla en Londres, Graham Greene, temperamento apasionado que intentó suicidarse varias veces al ver tanto mal en el mundo. A este hombre le dio alcance Dios en México, a raíz del fusilamiento del Padre Pro en 1938.

O en China. Wu Ching era profesor, rector, juez, abogado. Aunque próspera, su vida era una continua angustia. En 1937 tuvo que huir porque los japoneses invadían Shanghai. Meditaba día y noche sobre el misterio de la vida y de la muerte. En su orgullo e ignorancia murmuraba contra Dios. Pensaba que si él hubiera sido Dios, hubiera hecho el mundo de otra manera y no hubiera permitido la guerra. Dios con amor delicado le iba llevando. Leyó la vida de Cristo de Papini y se deshizo en lágrimas cuando leyó lo de la pecadora Magdalena: "Yo, Señor, soy como ella...". Pero el Señor le consoló y le hizo entrar en la Iglesia bajo la guía de la Divina Comedia del poeta Dante Alighieri.

Amor universal significa que a nadie excluye de su corazón: pecadores, a los Judas, fariseos, ladrones, a los Pedros, paganos, infieles. Quien diga que Cristo "no me ama, no puede conmigo", está diciendo una blasfemia.

Su íntimo dolor: que hubiera almas que huyeran de su amantísimo Corazón, que desconfiaran de Él y de su gracia. Él quiere y puede cambiarme.

También nuestro corazón "debe explayarse inmensamente, abarcando a toda la humanidad, sin fronteras de una sola familia o de un círculo reducido de amigos" .

10) **Amor tierno:**

¿Quién no ha sentido alguna vez la ternura del Corazón de Jesús?

La ternura es la explosión al exterior de un corazón lleno de amor y de caridad.

Tierno para con los enfermos en el cuerpo y ante los dolores humanos. Le llegan al alma todos los sufrimientos de los hombres, siente compasión

Preguntemos a la adúltera del evangelio, a los niños a quienes Cristo acarició y besó, a los pecadores a quienes abrió su corazón y les ofreció su perdón y compasión, a los apóstoles con quienes compartía sus ilusiones, sus penas y ternuras.

¿Y en el Cenáculo? "Hijitos míos". Tan tierno que el mismo Juan evangelista reclinó su cabeza en el pecho de Jesús. En la última Cena Jesús desbordó su ternura: "Hijitos míos...ya no os llamo siervos sino amigos...permaneced en mi amor".

Al mismo tiempo que Él desbordaba toda su ternura en la última cena, también pedía que le amáramos, que le ofreciéramos nuestra ternura: "Permaneced en mi amor". Jamás había pedido que le amaran; sólo ahora le sale este anhelo tan legítimo, tan humano, tan divino.

¡Qué necesidad tienen los hombres de nuestro amor tierno y compasivo! No seamos agrios, ásperos. No seamos fáciles a juzgar a los pobres hombres por sus fallos, por sus caídas, por su incultura y falta de educación. Al contrario, ofrezcámosle cobijo en nuestro corazón para que sientan el calor de ese amor que a nosotros nos arde por dentro y que nos ha comunicado la ternura de Cristo.

11) **Amor constante, eterno y fiel:**

Significa que su amor no tiene alteraciones propias del amor humano. "Me ama en la juventud, en la edad madura, en la vejez, en la tumba y en la eternidad". Cuando Cristo ama, ama para siempre. No tiene un "ya me cansé de ti", "hoy estoy de malas, con los sentimientos bajos". ¡No! Amor eterno y fiel.

Esto no pasa en el amor humano: cuando no está uno de malas, está el otro. Y el día en que coincidan los dos hay corto circuito. Con Cristo no pasa esto: Él siempre estará de buenas, está siempre de buen humor, pues su corazón no sufre los altibajos de los sentimientos, que tanta guerra nos dan a nosotros, por no haber dejado que Cristo los toque, los encauce, los suavice.

Significa, además, que su amor es fiel a pesar de mis tropiezos, caídas, traiciones, rutinas, mediocridad; me ama cuando estoy alegre, en crisis, en tentación. El se ha comprometido con cada uno de nosotros a amarnos hasta el final y El es fiel, pues no puede contradecirse a sí mismo. Prueba de que es y ha sido fiel es que murió por nosotros, sus amigos.

Es fiel conmigo y con los dones que me ha dado: jamás se arrepiente de habernos llamado, pues los dones de Dios son irrevocables.

¿Cómo es mi amor? ¿Es también fiel, constante?

Cada uno de nosotros ha prometido amor fiel a Cristo el día de su bautismo y lo corroboró el día de su confirmación. No creo que haya nadie que haya condicionado su consagración bautismal: "seré fiel mientras no se presente otra alternativa".

El amor o es fiel o no es amor. A lo más será capricho o ilusión pasajera, cuando no engaño y mentira. El amor proclama la urgencia irrenunciable de una fidelidad gozosa. En esto del amor hay que jugarse la vida entera si no se quiere reducir la vida a un juego infantil.

La vocación cristiana es el amor de Cristo que llama y el amor del hombre que responde. Dijimos que Cristo es fiel. Por lo mismo, el hombre, para estar a la altura del don de Cristo fiel debe vivir su respuesta también en un clima de fidelidad amorosa, consciente y gozosa.

Y este amor fiel a Cristo no mira al futuro: "mañana seré fiel..."; ¡no! La fidelidad se refiere al presente. Se presencializa en cada momento. ¿Qué ocurrirá con mi amor mañana? Examina la fidelidad que hoy tienes y podrás saber cómo será tu fidelidad futura. Si hoy has sido fiel a tus compromisos y deberes de estado, lo serás mañana. Si hoy no has sido fiel, has hipotecado tristemente tu respuesta de mañana.

Se ha dicho que el hombre es su voluntad. Podemos decir también que el hombre es su fidelidad. Con la voluntad el hombre trata de ser él mismo sin ser manipulado, azotado, destrozado por los sentimientos y pasiones; y con la fidelidad, logra ser él mismo. Con la fidelidad el hombre se autorrealiza, y con la infidelidad se autodestruye.

Ojalá el amor que hemos profesado con tanta sinceridad el día de nuestro bautismo tenga también esta característica: fiel. Fiel cuando nos visita con Tabor o con Getsemaní o Calvario; fiel un día sí y el otro también. Él nos tomó muy en serio el día de nuestros bautismo; tomó muy en serio la palabra que renovamos el día de nuestra confirmación. Con el amor no se juega. Él ni por casualidad pensó en que le seríamos infieles; se unió a nosotros pensando que seríamos coherentes a la palabra dada, pues nos consideraba personas maduras, mayores de edad, hombres de una sola pieza. ¿Tendrá que dudar de nosotros?

Un amor que no es para siempre no podrá sostener una vida dura y sacrificada como es la del seguimiento de Cristo, ya sea en la vida consagrada como en la vida matrimonial.

Herido el amor en su misma raíz -que debe ser eterno y fiel- la vida de ese hombre será un campo de batalla para la crisis, para la duda, para la susceptibilidad, para la búsqueda de otras posibilidades...y si se está casado, para el divorcio y la separación.

12) **Amor de predilección y de amistad:**

Amor de predilección.

Hemos hallado gracia delante de los ojos de Dios. **"Jesús mirándolo, le amó"**. ¿Qué habremos hecho para que Cristo se fijase en nosotros? Nada, absolutamente nada. La vocación cristiana es amor de predilección y sólo amor de Cristo. Solamente el egoísmo humano es capaz de encontrar en la vocación cristiana una carga, un peso, un yugo insoportable.

Todo hombre aprecia mucho el que se le distinga y prefiera para esto o para aquello y por encima de éste y aquel...¿por qué somos tan tardos para comprender que hemos sido preferidos por Dios por encima de otros hombres, que somos vasos de elección? Vuelvo a decir: sólo el egoísmo humano y la ceguera espiritual es capaz de ver en esta predilección una fatalidad y una desgracia, en vez de ver en esta llamada un auténtico privilegio.

Al amor de predilección se une el amor de amistad. "Vosotros sois mis amigos" (Jn 15,14).

La verdadera amistad no busca lo que el otro tiene y puede darme (esto es tratar al otro como objeto que uno explota, y no como persona); la verdadera amistad busca lo que el otro es por sí mismo.

La amistad es una relación privilegiada entre persona y persona. Es comunión íntima, profunda, espiritual de intereses, afanes, logros, penas, dudas, alegrías y tristezas.

La amistad jamás es subordinación; es más bien paridad. Decía Cicerón que "la amistad o encuentra a los amigos en situación de paridad o con el trato y el afecto mutuos llegan a ser iguales", es decir, a pensar, a querer, a sentir lo mismo de una misma cosa. ¿Qué hermoso es tener el mismo pensar, querer y sentir que Cristo?

Objeción: el Hijo de Dios no estaba en las mismas condiciones que nosotros antes de bajar a la tierra: es divino, eterno, infinito, increado. ¿Qué es lo que hizo para poder entablar relación de amistad con nosotros, pobres mortales dado que el cielo es demasiado alto y la tierra demasiado baja?

Por una parte, se rebaja, desciende hasta nosotros, condesciende con nosotros, con nuestras alegrías y penas. Para ello, se reviste de mortalidad, de temporalidad, de carne, de finitud. Así borra el abismo que mediaba entre Él y nosotros.

Pero por otra parte, dado que no dejaba de ser Dios, para que estuviéramos en paridad e igualdad de condiciones y pudiéramos entablar esta amistad con Él...a nosotros nos eleva, haciéndonos partícipes de la naturaleza divina. De esta manera sí podemos entendernos. ¡Qué condescendencia la de Cristo! ¿no les parece?

¡Mi amigo es el Hijo de Dios! ¡Inaudito! Hay que hacer la prueba de la amistad con Cristo, si es que queremos experimentar los frutos de esta amistad con El. ¿Cuáles son?

Teniendo a Cristo como amigo, Él me irá purificando mi corazón y mi alma, fortaleciendo mi voluntad para vencer las tentaciones y desalientos, encauzando mis sentimientos y pasiones.

Yo me regenero, vuelvo a nacer cada día en su intimidad. Con Cristo como amigo, vivo mi vida cristiana con altura y fervor, y exploto en un testimonio convincente y alegre ante los demás.

Como amigo, Él acompaña nuestra soledad, la hace fecunda y perfumada. Como amigo, está dispuesto a escuchar nuestras quejas más profundas, a animarnos cuando nos arañe el desaliento. Como amigo, nos ayuda a salir triunfantes de nuestras luchas en las tentaciones. Quien está triste no es amigo de ninguno y es enemigo de sí mismo. Quien cultiva la amistad con Cristo vive con gozo, pues un amigo es alegría, seguridad, certeza.

Preguntemos a san Juan, el discípulo amado. A Marta y a María. Ellos fueron testigos de que Cristo amaba con predilección a unas almas. Al mismo Judas le lanza su corazón de amigo antes de consumir la traición.

También nosotros hemos sido amados con predilección. "Me has elegido entre todos para ser la atadura y la hoz de este mies amarilla". Somos sus amigos íntimos. Nadie nos puede arrebatar este título de gloria y de honor.

"Cuántas muestras de su singular amor hasta el punto de elegirlo, a pesar de su debilidad, para ser contado entre los suyos, entre sus íntimos, entre sus soldados de primera fila".

"Me parece muy bien el que Ud. conciba sus relaciones con Cristo bajo el signo de la amistad. Él mismo nos dice en el Evangelio que ya no nos llamará siervos, sino amigos (Jn. 15,15). Además, la amistad con Cristo es algo muy superior a la amistad humana. Porque Cristo es el amigo que nunca se separa de nosotros, es el amigo fiel, el que ha dado su vida por nosotros, al que llevamos no sólo a nuestro lado sino dentro de nosotros mismos, compartiendo nuestras penas y alegrías, el amigo que vive día y noche en el Sagrario esperando que le visitemos, que le comamos. ¡Qué grande y sublime es la

amistad de Cristo! Y por lo mismo habrá Ud. comprendido también cómo nosotros nos tenemos que elevar en el amor, en la fidelidad, en la abnegación de nosotros mismos para corresponder a esta amistad. Nuestra vida vivida con plenitud y delicadeza es el único camino para ser y permanecer amigos de Cristo, porque Él en la Última Cena así nos lo dijo: "seréis mis amigos si cumplís lo que yo os mando" (Jn. 15, 14). La negación de la amistad es el egoísmo y el amor propio. Su Ud. quiere ser amigo fiel de Cristo, salga de Ud. mismo para darse a los demás con docilidad y confianza". (P. Marcial Maciel, L.C.).

13) **Amor saciativo y envolvente:**

Algunos hoy día dicen que el amor de Cristo no llena, no sacia completamente, pues hace caso omiso de la esfera corporal del hombre. ¡No hagan caso a semejantes embustes y sofismas! Son gente que nunca han hecho la experiencia profunda del amor de Cristo.

Como si tuviéramos que reducir el amor a la esfera sensible. El amor es ante todo y principalmente espiritual; tiene su sede en la voluntad y en lo íntimo de la persona, y no en lo periférico de la piel.

El P. Marcial Maciel tiene un párrafo bellissimo al respecto: *"Cristo no tiene parangón en el mundo a la hora en que el corazón humano busca la felicidad. Todo el amor humano junto, todas las experiencias de afecto juntas, todas las sensaciones de placer juntas son apenas como una gota en un océano que es Dios. Para poder decir esto, no se puede hablar de memoria; hay que partir de la propia experiencia de Cristo. Yo creo absolutamente que el hombre que en algún momento de su vida ha tocado a Cristo jamás podrá encontrar en el amor humano un sustitutivo. Si el hombre de hoy vive obsesionado por este amor humano, si está rabioso de placeres, se debe a que su sed de felicidad no se satisface aquí abajo con las cosas de aquí abajo. Ojalá pudiéramos ofrecerles a todos los hombres esta experiencia de Dios. Les sabría a ajeno todo lo sensible frente a la dulzura de Cristo".*

Cristo, digámoslo sin ambages, sacia todo lo que somos y tenemos: deja saciada nuestra conciencia, por ser El la luz verdadera; nuestra mente por ser la verdad suprema, nuestro corazón por ser el amor supremo, nuestra voluntad por ser el bien supremo, nuestros sentimientos y pasiones por ser al mismo tiempo hermano, amigo, Señor, todo.

¡Qué bien supo de esto la judía Edith Stein, buscadora inquieta de la verdad! En las vacaciones de 1921 lee a santa Teresa de Jesús y por fin su mente quedó satisfecha. ¡Aquí está la verdad! Compra un catecismo, un misal y al poco tiempo se bautiza. Se hizo monja carmelita y muere mártir en los campos de concentración de Auswicht, en Polonia, por parte de los nazis. Hoy la Iglesia la proclamó ya santa.

Quien haya experimentado a Cristo, ¿qué otro amor puede saciarle? ¿El mundo? Es tan falaz. ¿Los placeres? Son tan pasajeros e inconsistentes.

14) **Amor cariñoso y paciente que instruye:**

¡Qué título tan hermoso tiene Cristo: Maestro! Él es el Maestro que va enseñando con inmensa paciencia, cariño a esos rudos apóstoles, cuya mente se mantenía tan cerrada a su mensaje, porque estaban cegados de ambiciones y puestos de honor.

¡Qué lecciones no les iría enseñando cuando estaban junto al lago en esas tardes serenas de Galilea! La lección de la humildad, del perdón de las ofensas, de la confianza en la providencia, de la misericordia de Dios, la lección de la cruz, etc...

Las lecciones sólo entran en la mente y en el corazón del alumno cuando salen del corazón bueno y paciente del maestro. Si el maestro es agrio, no entran las cosas, aunque digan que "la letra con sangre entra". Y Cristo así era. No imponía, proponía. No apisonaba, lanzaba su semilla.

Maestro paciente que se adapta a cada alma. "Quieres que suba hacia Ti y te obligas a bajar hasta mi pequeñez". "Me has esperado, Señor, hasta que mi desierto floreciera, a través de los días, de los desfallecimientos, para llevarme hacia Ti lentamente". Se adapta al temperamento, a las aficiones de cada uno.

A León Bloy, francés nacido en 1846, le dio su lección en medio del sufrimiento y de la pobreza y así entendió a Dios. Al inicio apocalíptico, visionario e indócil. De padre ateo-masón y de madre católica. Tuvo un gran maestro cristiano, Barbey. La lección que Cristo le dio fue la pobreza, compañera silenciosa de su vida.

A cuántos jóvenes el Maestro divino les dio también la lección del sufrimiento, permitiendo que un cáncer o una enfermedad destrozara su joven carne. Y aprendieron la lección.

¿Qué lección nos tiene reservada para nosotros? ¿La asimilaremos a la primera o tendremos que hacer examen de recuperación?

15) **Amor solícito y vigilante:**

Es buen Pastor que conoce nuestros gustos, nuestra intimidad, nuestras luchas, nuestras aversiones, por dónde cojeamos.

Pastor que nos ama así como somos, que nos busca aunque tenga que recorrer senderos y montañas escabrosas. ¡Es su oveja a quien ama con cariño y no quiere perderla!

Pastor que alimenta a cada una de esas ovejas a Él confiadas. Alimento sano, vigoroso, proporcionado. El aspecto exterior de las ovejas es el reflejo del cuidado que el pastor tiene por ellas; si están famélicas y enclenques, significa que ha habido descuido del pastor. "Quiero que tengan vida y que la tengan en abundancia".

Pastor que defiende a sus ovejas contra los lobos de este mundo: hedonismo, consumismo, facilitismo, gamberrismo, satanismo, relativismo.

Pastor que se entusiasma y sueña conmigo, con mi fidelidad y entrega. ¡Con esa oveja! "Cuando Cristo ama a un alma, hace lo indecible por ella, y cuando la elige para una misión la persigue a toda costa para que sea fiel". Amor vigilante: a pesar de tantas distracciones nuestras, ahí está desde su puesto vigilante y amoroso en el Sagrario cuidando de cada uno de nosotros, derramando sus gracias a manos llenas. Sólo quiere que le abramos nuestras manos para recoger sus regalos. Sólo quiere como buen pastor que le escuchemos, le sigamos, nos dejemos guiar por El.

16) **Amor siempre nuevo:**

Así lo decía san Agustín "Hermosura tan antigua y tan nueva". Su amor nunca envejece porque Cristo es la fuente del amor y de la juventud. No está sujeto a la ley del desgaste, del arrugamiento, de la decadencia. Conserva el encanto de la juventud y de la primavera.

Lo nuevo siempre fascina. ¿Verdad que preferimos un sombrero nuevo a uno usado? ¿Un pantalón nuevo a otro usado?

La novedad, pienso, es dimensión del espíritu, pues es propio del espíritu el rejuvenecerse, aunque nuestro cuerpo material se vaya desmoronando, como dice san Pablo. Es el espíritu el que renueva, hace nuevas las cosas.

Consciente de que nuestro espíritu exige y necesita esta novedad, Cristo se ha presentado a nuestra alma como el amor siempre nuevo que renueva a quien a El se consagra. Con Cristo como fuente interior de novedad, no caeremos en la rutina, en el aburrimiento en esta vida nuestra que si debe tener alguna característica debe ser la de nunca envejecer.

Prueba de que Cristo no envejece ni ha pasado de moda es que siguen consagrándose a El miles y miles de hombres y mujeres, entre ellos nosotros.

Cristo es encantador para el niño que tiene 10 años, para el joven de 17 años, para el hombre maduro de 25 o de 30 años.

17) **Amor apasionado:**

Cristo busca al hombre porque está apasionado por él.

El padre Marcial Maciel nos dice: "*De tal modo es absorbente esta "pasión de amor", que debe llenar por completo su esfera psíquica, emotiva y activa, reclamando la totalidad de su energía física y haciendo converger hacia esa pasión de amor su tiempo, sus entusiasmos, sus capacidades, su relación con hombres y mujeres*").

Se ha entusiasmado de nosotros; sueña con nosotros, con hacernos según su corazón.

Y ha sido esta pasión la que le hizo bajar del cielo, hacerse niño, quedarse en el altar. Me persigue con su amor hasta darme alcance. Y si es necesario ir hasta el otro extremo del mundo, ahí va Él.

Esta misma pasión es la que yo debo tener para con Cristo como la ha tenido el padre Maciel: *"Cada día que pasa me parece que voy descubriendo algo nuevo en Jesucristo; algo que me entusiasma más y más y hasta me enloquece..."*

18) **Amor fuerte y exigente:**

Aunque es un amor delicado, sensible, abierto a nuestras miserias, sin embargo, no es un corazón débil, sentimentalón.

Cristo, ya lo vamos experimentando nosotros, exige un amor a Él superior a todos los afectos humanos: "Quien ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí" (Mt 10,34).

Si Cristo tiene reivindicaciones tan draconianas, no es por desconfianza hacia los hombres, menos aún por afán tiránico de monopolización; es porque quiere elevar las almas y transformarlas con la fuerza del amor.

Fuerte y exigente ante el egoísmo del joven rico.

Fuerte y exigente, porque exige cortar con todo, con las nostalgias. "Quien pone la mano en el arado y vuelve para atrás, no es digno de mí".

Fuerte y exigente porque no permite en el seguimiento a Él la mediocridad, la cobardía, la tibieza, el estrabismo espiritual. "El que no está conmigo está contra mí". Fuerte porque exige sacrificio. Cristo es consciente de que "si falla el sacrificio, la voluntad tenaz...el amor se hace sentimental, quebradizo; sólo se acepta la Voluntad de Dios cuando ésta trae la brisa del consuelo y de las complacencias casi sensibles".

Fuerte y exigente con la soberbia y el orgullo de los fariseos, que no le permiten hacer el bien, derramar su bondad a los enfermos, a los inválidos, a los desheredados.

En todos los convertidos que hemos repasado aquí, Cristo ha triunfado; aunque siempre fue respetuoso con ellos, sin embargo, cuando se convirtieron les exigió dejar su vida de pecado, sus resortes fanáticos...

El padre Maciel dice: *"Cristo cambió el curso de la historia y tiene fuerza suficiente para cambiar la vida de cualquier hombre. Basta que le tenga un poco de fe y un poco de amor. No hay problema y obstáculo capaz de resistir la fuerza de Cristo: la soberbia puede hacerse humildad; la rebeldía, obediencia...como hizo un apóstol de un*

perseguidor, o una roca de un miedoso. El que creó la naturaleza tiene fuerza sobre ella, cuando encuentra un poco de fe y un poco de amor".